

La industria del pensamiento.

La fábrica de ideas al servicio del poder.

1. La fábrica de ideas.

Hay una idea que se repite con insistencia cuando se habla de las ideas que gobiernan el mundo: que surgen espontáneamente, que son el fruto del debate libre entre ciudadanos informados y que responden a la evidencia y al bien común. Es una idea reconfortante, porque sugiere que vivimos en una democracia de ciudadanos que piensan por sí mismos, pero es falsa.

Las ideas que legitiman el poder no surgen espontáneamente, se fabrican, se producen en un ecosistema de instituciones que funcionan como una industria: think tanks, fundaciones, cátedras universitarias, premios o medios de comunicación. Su producto no son bienes materiales, sino relatos que hacen parecer natural y deseable lo que en realidad responde a intereses concretos. La industria del pensamiento no es una conspiración, es un entramado de instituciones que comparten una lógica, la de producir ideas que protejan el orden establecido y desactiven las que lo cuestionan.

El filósofo italiano Antonio Gramsci lo expresó con claridad. El poder no se mantiene solo por la fuerza, sino por el consentimiento que se construye a través de lo que llamó "hegemonía": un conjunto de ideas, valores y creencias que se difunden a través de instituciones culturales (escuelas, medios, iglesias o partidos) y que naturalizan el orden existente. La hegemonía no se impone, sino que se interioriza, no se percibe como una imposición, sino como sentido común.

La industria del pensamiento es la fábrica de esa hegemonía. España no es una excepción. En las últimas décadas, ha surgido un ecosistema de think tanks, fundaciones y centros de estudios que producen ideas, informes y marcos interpretativos al servicio de intereses políticos y económicos. Su influencia es creciente y su financiación, a menudo opaca.

Este ensayo analiza ese ecosistema, su funcionamiento y sus consecuencias. Y se pregunta si es posible recuperar la independencia del pensamiento en un mundo donde las ideas se fabrican como cualquier otra mercancía.

2. Los think tanks. La vanguardia intelectual del poder.

Los think tanks son laboratorios de ideas. Reclutan investigadores, elaboran informes, proporcionan expertos a los medios y buscan influir en la opinión pública y en los gobiernos. Su nombre, importado del inglés, designa a instituciones que producen conocimiento al servicio de una agenda. No son universidades, aunque a veces lo parezcan. No son partidos, aunque a menudo estén vinculados a ellos. Son, en esencia, máquinas de producir relatos.

En España, el ecosistema de think tanks ha crecido de forma notable en las últimas décadas. El mapa actual está liderado por el Real Instituto Elcano, la referencia indiscutible en política internacional. Fundado en 2001, se financia con aportaciones de grandes empresas y administraciones públicas. Casi el 80% de su presupuesto proviene del sector privado y algo menos del 20% de la Administración Pública a través de cuatro ministerios. Su orientación es institucional y no partidista, con un perfil centrista, europeísta y atlantista.

Junto a Elcano, hay otros actores relevantes. FAES (Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales), vinculada al Partido Popular y presidida históricamente por José María Aznar, es el laboratorio ideológico del centroderecha, como se autodefine. Su función es incidir en la política, alinear la agenda partidista y producir cuadernos de pensamiento con un encaje europeo y atlantista muy concreto. La Fundación Alternativas, vinculada al PSOE, produce análisis académicos y propuestas de incidencia social y política. La Fundación Rafael del Pino funciona como plataforma de pensamiento liberal, con conferencias de alto nivel, becas y publicaciones. El Instituto Juan de Mariana, fundado en 2005, es el think tank ultraliberal de referencia, con presencia en debates públicos y una agenda claramente orientada al libre mercado.

El ecosistema español incluye también el CIDOB (Barcelona Centre for International Affairs), el gran contrapeso de Elcano desde Cataluña, y FE-DEA (Fundación de Estudios de Economía Aplicada), probablemente el think tank económico más citado en España. Su voz es especialmente audible en los debates sobre mercado laboral, pensiones y finanzas públicas.

3. Las fundaciones y el capital filantrópico.

Los think tanks no son las únicas instituciones que producen ideas al servicio del poder. Las grandes fundaciones filantrópicas cumplen una función similar, aunque con una imagen más benevolente. Fundaciones como la Gates, la Rockefeller o la Open Society no solo donan dinero, sino que orientan el debate público. Financian cátedras, investigaciones, premios, medios y programas educativos. Su poder es blando, pero no por ello menos eficaz.

En España, el capital filantrópico también juega un papel creciente. Las fundaciones de grandes empresas y fortunas financian cátedras universitarias, premios y proyectos de investigación. A menudo se presentan como iniciativas altruistas, pero su función no es solo la caridad, sino la construcción de un marco interpretativo que legitime el orden económico existente. La filantropía no es neutral. Detrás de cada donación hay una apuesta por un modelo de sociedad.

4. Las cátedras y los premios.

La universidad, que debería ser el espacio de producción de conocimiento independiente, se ha convertido en muchos casos en un apéndice de la industria del pensamiento. Las cátedras financiadas por empresas, los premios sufragados por fundaciones, los congresos patrocinados, todos ellos componen un entramado que condiciona la investigación y orienta las agendas académicas. La independencia académica, que debería ser un principio irrenunciable, es en la práctica una ficción para muchos investigadores.

En España hay más de 200 cátedras universitarias soportadas económicamente por empresas. Sus titulares, a menudo, producen informes que legitiman las políticas de sus financiadores. No siempre de forma explícita, pero la dependencia económica condiciona la agenda de investigación, los temas que se estudian y las conclusiones a las que se llega. La industria del pensamiento no necesita censurar, le basta con financiar lo que le interesa y dejar morir de inanición lo que no.

5. Los medios y los expertos.

Los medios de comunicación son el canal principal de difusión de las ideas producidas por la industria del pensamiento. Los think tanks no solo publican informes, forman también a los expertos que luego aparecen en los medios, proporcionan los marcos interpretativos con los que se leen las noticias y colocan a sus portavoces en los debates públicos. La frontera entre información y opinión se difumina y el ciudadano acaba escuchando lo que parece un análisis independiente cuando en realidad es un mensaje alineado con una agenda.

En España, la presencia de think tanks en los medios es intensa. FAES tiene una alta presencia en los medios de la derecha. La Fundación Alternativas aparece en medios progresistas. El Instituto Juan de Mariana, a través de sus colaboradores, tiene una presencia notable en medios de alcance nacional, donde sus informes se presentan como análisis independientes sin revelar la agenda del think tank que los financia.

6. La internacional del pensamiento neoliberal.

Existe una red internacional de think tanks, fundaciones y organismos que coordinaron una transformación del sentido común en las décadas de 1970 y 1980. La Mont Pelerin Society, fundada en 1947, reunió a economistas, filósofos y empresarios con un objetivo común, el de combatir el keynesianismo y difundir las ideas del libre mercado. Sus miembros fundaron think tanks en todo el mundo, financiaron cátedras, crearon premios y transformaron el debate público.

El ejemplo más claro es el de Chile. Tras el golpe de Pinochet en 1973, los "Chicago Boys" (economistas formados en la Universidad de Chicago) aplicaron las políticas neoliberales que luego se extenderían por todo el mundo. El laboratorio chileno demostró que era posible transformar un país sin necesidad de convencer a la mayoría, siempre que se controlara las instituciones, los medios y los centros de producción de ideas.

En España, la influencia de esta internacional del pensamiento ha sido creciente. El Instituto Juan de Mariana forma parte de la red Atlas Network, una organización estadounidense que financia think tanks de todo el mundo para promover el libre mercado. En concreto, nueve think tanks españoles están asociados a esta red.

7. El caso español.

España tiene un ecosistema de think tanks cada vez más denso, pero con la peculiaridad de que la mayoría está vinculado a partidos políticos o a intereses empresariales muy definidos. No hay un ecosistema sólido de pensamiento crítico independiente, como existe en otros países europeos. Los think tanks españoles son, en gran medida, correas de transmisión de agendas partidistas.

FAES es el caso más claro. Creada en 1989, ha sido el laboratorio ideológico del Partido Popular durante décadas. Su función no es la investigación académica, sino la incidencia política. Produce informes, organiza actos, forma a cuadros y difunde el marco interpretativo del partido. Aunque no recibe subvenciones públicas desde 2017, se financia con donaciones de empresas y particulares que no se detallan en sus cuentas.

La Fundación Alternativas, vinculada al PSOE, ha recibido más de 640.000 euros en subvenciones públicas entre 2021 y 2025, según datos del Sistema Nacional de Publicidad de Subvenciones. A ello se suman dos créditos avalados por el ICO por valor de 160.000 euros y otras aportaciones de administraciones territoriales. La fundación ingresó cerca de 895.000 euros en 2024 y su patronato incluye a figuras históricas del socialismo como Felipe González, Javier Solana o Diego López Garrido.

El Instituto Juan de Mariana se presenta como independiente. Afirma no aceptar subvenciones de ningún gobierno o partido y se financia con aportaciones de particulares, fundaciones e instituciones privadas. Pero esa independencia es relativa, ya que sus donantes son empresas y fundaciones que comparten su agenda ultraliberal. La opacidad sobre quién financia exactamente es la norma.

El caso de Vox es aún más llamativo. El partido de ultraderecha ha desviado casi 13 millones de euros en seis años a su fundación, Disenso, que preside nominalmente Santiago Abascal. Solo en 2025, Vox dio dos millones de euros a este think tank por hacer un documental y crecer en redes sociales. El Tribunal de Cuentas ha retratado a Vox como el único partido que traspasa millones a su fundación. Disenso organiza congresos, publicaciones y financia medios como La Gaceta.

8. La fabricación del sentido común.

La industria del pensamiento no se limita a producir informes. Su función principal es fabricar el sentido común. Las ideas que produce se infiltran en el lenguaje cotidiano, en los debates públicos y en las decisiones políticas. Conceptos como "flexibilidad", "empleabilidad", "sostenibilidad" o "austeridad" no son neutrales, son construcciones que legitiman un modelo económico y desactivan las alternativas.

El trabajo de la industria del pensamiento es hacer que lo que antes era impensable parezca inevitable. Que la privatización de los servicios públicos parezca una decisión técnica, que la precariedad laboral resulte ser una consecuencia de la globalización o que los recortes sociales sean una exigencia de Bruselas. La fabricación del sentido común no se impone por la fuerza, se interioriza como evidencia.

9. Alternativas: pensamiento crítico e independiente.

¿Es posible resistir a la industria del pensamiento? No se trata de sustituir una industria por otra, sino de garantizar la pluralidad de ideas y la independencia de los productores de conocimiento. Hay propuestas operativas que pueden aplicarse.

La primera es la transparencia. Los think tanks deben estar obligados a publicar sus fuentes de financiación, sus donantes y sus vínculos institucionales. En España, a diferencia de otros países, no existe una regulación específica sobre la transparencia de las donaciones a los think tanks. La ley de transparencia de 2013 no cubre adecuadamente a estas instituciones. Regular la transparencia es el primer paso para desactivar su influencia oculta.

La segunda es la financiación pública de la investigación independiente. La universidad pública necesita recursos suficientes para no depender de la financiación privada. La investigación crítica no puede sobrevivir en un ecosistema donde quien paga impone la agenda. Aumentar la inversión pública en I+D y garantizar la autonomía de los investigadores son condiciones necesarias.

La tercera es la creación de medios cooperativos y públicos. La información no puede depender exclusivamente de empresas cuyo objetivo es el beneficio. Los medios públicos y cooperativos, financiados de forma transparente y gestionados con criterios democráticos, son un contrapeso necesario a la industria del pensamiento.

La cuarta es la educación crítica. La escuela y la universidad deben enseñar a pensar, no a repetir. La alfabetización mediática, la capacidad de distinguir entre información y opinión, y la formación en pensamiento crítico son esenciales para que los ciudadanos puedan resistir a la construcción de sentido común desde otros espacios en los que se fabrican los pensamientos.

10. La vida sin pensamiento fabricado.

La industria del pensamiento es una de las formas más sutiles de poder, porque persuade en lugar de reprimir, orienta en lugar de prohibir y naturaliza en lugar de imponer. Su eficacia radica en su invisibilidad al lograr que el ciudadano crea que piensa por sí mismo cuando en realidad repite los marcos que la industria ha producido.

Para recuperar la democracia resulta necesaria la capacidad de pensar críticamente. No se trata de rechazar todas las ideas que circulen, sino de saber quién las produce, con qué intereses y para qué.

Una sociedad democrática necesita ciudadanos capaces de cuestionar el sentido común, de detectar los intereses que se esconden detrás de las ideas y de crear sus propios marcos interpretativos.

La transparencia, la financiación pública de la investigación independiente, los medios cooperativos y la educación crítica son las herramientas para garantizar que el debate público sea verdaderamente plural y que las ideas que nos gobiernan no sean el producto de una fábrica oculta al servicio de unos pocos.